

GIROS EN LA DIVINA VOLUNTAD

MODO PRÁCTICO Y EFICACÍSIMO PARA HACER QUE EL ALMA ENTRE EN EL DIVINO QUERER Y GIRE EN TODAS LAS OBRAS DE LA CREACIÓN PARA PEDIR EL REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD COMO EN EL CIELO EN LA TIERRA

EXPLICACIONES:

El alma se eleva en los brazos de su Creador, arrojándose en su seno divino, para unirse con El en todos los actos que hizo en la Creación por amor a ella y no lo quiere dejar solo sino seguirlo en todo. Así regresa a su origen y encuentra el principio de donde salió. Todo lo hace presente como si en acto Dios estuviese creando todas las cosas y para darle en cada cosa creada todo su amor quiere recibir todo el amor que su Creador hace salir de su seno con su FIAT Omnipotente en toda la creación; quiere recibir el depósito de todo el amor y la potencia de dicho amor en su alma. Por eso corre en cada FIAT de su Creador, para recibir el depósito, para poder dar amor por amor, gloria y adoración a Aquel que tanto la ama y que la quiere siempre con El en cada cosa que El hace y quiere la presencia y la compañía de aquella que ama y por cuyo amor está obrando.

Así pues, el alma se coloca en el Edén para recibir el primer aliento de Dios, aquel aliento regenerador que siempre genera, luego recorre todos los siglos para abrazar a todos

los hombres y para suplir por cada uno de ellos. Recorre el alma todos los actos de su Mamá Reina, los hace suyos y los da a su Dios como si le pertenecieran. Vuela enseguida a la Encarnación del Verbo y a todos los actos que El hizo en su vida y a cada uno de ellos da su correspondencia con un acto propio, aunque pequeño, de amor, de agradecimiento y para pedirle el adviento del Reino de la Divina Voluntad sobre la tierra.

Sigue, paso a paso, al Verbo Encarnado hasta su muerte, lo sigue al Limbo, lo espera en el sepulcro y pide el triunfo del Reino de la Divina Voluntad en virtud y gloria de su Resurrección. Finalmente lo acompaña en su ascensión al Cielo para suplicarle que pronto envíe el Reino del FIAT Divino a la tierra.

En suma, no deja que se le escape nada, abraza todo y en cada acto de su Dios pide su voluntad reinante en las generaciones humanas.

FIAT

PRIMERA HORA

El alma sigue a la Divina Voluntad en todos los actos que Ella hace para recibir su Vida Divina. La Creación del sol y del cielo.

Jesús, vida mía, latido de mi pobre corazón, centro de mi inteligencia, respiro de mi pequeña alma, mi pequeñez se abisma en Ti, se pierde en Ti y como pequeña niña que soy, que no sé dar un solo paso, me acerco a Ti, me tomo de tu mano celestial y junto Contigo entro en la luz interminable de tu FIAT Divino.

Llévame Contigo al seno de nuestro Padre Celestial, de manera que podamos estar presentes cuando pronunció el primer FIAT e hizo salir tanta luz cuyos confines no se ven.

Ah, Jesús mío, haz que tu pequeña hija reciba toda la virtud, la potencia, la santidad y la luz de tu adorable FIAT, a fin de que no sienta en mi sino sólo la vida de El y con su vida pueda abrazar todo y suplir por todos y pueda atraerlo a la tierra para que vuelva de nuevo triunfante a reinar en medio de las criaturas. Y para esto, amor mío, giro en tu Querer para seguir todos sus actos.

¡Oh, cuán bello es ver que vuestra Majestad Suprema pronuncia un FIAT y extiende el cielo azul con millones y

millones de luminosas estrellas; pronuncia otro y crea el viento, el aire, el mar y todos los elementos juntos, con tal orden y armonía que rapta!

Jesús mío, bien mío, oh, cómo quiero recibir en mí todo el amor que tu FIAT Divino tuvo al crear el cielo tachonado de estrellas, para poder tener yo todo ese mismo amor hacia el FIAT Divino, e invistiendo todas las estrellas con mi amor a fin de que todas digan junto conmigo:

“Te Amo” y “venga pronto tu Reino a la tierra”

Y para gloria eterna de tu querer Divino voy a los cielos, sobrevuelo todas las estrellas para adorar y cantar la firmeza divina y su ser inmutable a fin de que haga a la creatura firme en el bien y se disponga a recibir el Reino de tu Voluntad.

Amor mío, continuó mi vuelo y voy al sol en el acto en el que tu FIAT hizo salir tanta luz del seno de la Divinidad y que formó este globo de luz que debía abrazar a toda la tierra con todos sus moradores, para dar a todos tu beso de luz y de amor y con el que debía embellecer, fecundar, colorear y enriquecer todo con su luz.

Tu FIAT Divino hizo salir a este sol para mí, por amor mío y yo quiero recibir en mí toda esta luz y este calor con todos sus efectos para darte también yo mi sol y cantar con él:

“Amor y Gloria”

Y bendecir tu luz eterna, tu amor inextinguible, tu belleza y tu dulzura infinita y tus gustos innumerables.

Todas éstas son las propiedades que has puesto en el sol y yo quiero abrazarme con la luz del sol, quiero darte mis besos ardientes con su calor, quiero animar toda su luz y todos sus efectos con mi voz y pedirte, desde lo alto de su esfera hasta los más bajo donde su luz desciende, el Reino de tu FIAT.

¿No escuchas, Amor mío, cómo tu voluntad quisiera desgarrar los velos de la luz para descender y reinar en medio de las creaturas?

Y yo, en las alas de la luz del sol te pido, te imploro, que venga el reino de tu FIAT.

Te pido en el centro de este sol de tu FIAT que baje tu luz en los corazones de las creaturas y forme en ellos su sol, que descienda tu amor y queme todo aquello que a tu querer no pertenece.

Si desciende tu luz en las creaturas, ellas adquirirán la belleza divina, terminarán la iras, las amarguras, adquirirán tu dulzura y la faz de la tierra será renovada.

Y, oh, cómo estoy contenta, vida mía, por poderte decir:

“Sol me has dado, sol te doy”.

Oh, un sol en mi poder que te pide continuamente el reino de tu FIAT...

¿Puedes tu resistir a tanta luz que te implora?

Por eso, pronto, pronto, oh Jesús, haz que este sol mío y tuyo, relator divino, toque con su luz a las creaturas y les revele a todos el reino de tu FIAT, su santidad y como quieres y esperas que entren en él para hacerlos felices y santos.

Jesús Jesús Jesús

FIAT

SEGUNDA HORA

Sigue el vuelo del alma en la Creación, en el mar y en el viento.

Vida mía, Jesús, tu querer divino me impele a girar. Ya estoy en el mar, pero ¿Qué oigo? Oigo su murmullo continuo, símbolo de tu movimiento eterno que jamás se detiene y yo entro en ese movimiento divino que nunca cesa, para ser mío ese movimiento eterno que con su movimiento incesante hace todo y da vida a todos, para darlo a las creaturas y pedir por todas el reino de tu querer.

Mira, oh Jesús, en tu FIAT está el movimiento incesante que me lleva al cielo y me hace luego descender en las profundidades del océano, de manera que donde hay un movimiento, una vida, un murmullo, hago decir a todos ellos:

“Te amo, te adoro, te agradezco, te bendigo, te glorifico”, e invistiéndolos a todos con mi voz, al murmullo del mar, al movimiento de los peces, a las olas, ora pacíficas, ora tumultuosas, te pido el Reino de tu Querer.

¿No escuchas, oh Jesús, cómo todas las gotas del agua del mar, con su murmullo dicen:

“FIAT, FIAT”, cómo las olas con su fragor quisieran abrir el seno del mar para hacer salir tu voluntad que las domina y encerrar dentro a todas las creaturas para que todas hagan reinar en ellas tu FIAT?

En este mar vengo a cantar y amar en su murmullo a tu movimiento incesante; en sus olas altísimas a tu fortaleza y a tu justicia; en las aguas cristalinas, a tu pureza que no conoce mancha alguna; en el mar, a toda tu gracia, a tu inmensidad que todo envuelve y encierra... y te pido que hagas al hombre justo, fuerte y puro y que viva oculto y envuelto por tu santísima voluntad a fin de que corra en tu movimiento, de donde salió.

Vida mía, Jesús, giro en el viento para amar, alabar, cantar y bendecir el imperio de tu voluntad en él, su frescura refrescante, la violencia e impetuosidad del viento que aterra y que arrastra todo lo que toca, que ora parece que gimen, ora que grita y que habla, símbolo del amor de tu querer divino que gime en el viento, porque quiere ser reconocido y no viéndose escuchado, grita, habla con voces arcanas porque quiere reinar, porque quiere su dominio en medio de las creaturas.

¡Oh, cuántas bellas cualidades divinas ocultan los velos del viento! Por eso te pido que con el imperio de tu supremo querer, venga su reino en medio de las humanas creaturas, impera de manera que ninguna te pueda resistir, aliéntalas con su frescura, haz uso de su violencia e impetuosidad de manera que el querer humano quede aterrado y sea elevado, arrollado y raptado en tu querer.

Haz escuchar a todos tus gemidos continuos de que quiere reinar en medio de ellos y si no te ves escuchado grita, habla fuerte con las arcanas voces de tu querer, a fin de que ensordecidos por ellas, puedan todos rendirse y reconocer solo tu santo querer. Y yo amor mío quiero correr en las alas del viento para pedir en él que venga el reino de tu FIAT y en cada una de sus hondas quiero llevar a todos el beso, las caricias y el abrazo de tu querer divino, para que venga la paz y el hombre vuelva al orden y a la finalidad establecida por Dios en la creación.

María María María

FIAT

TERCERA HORA

El alma sigue la Divina Voluntad, pasando por encima de toda la tierra y admirando todas las cosas creadas.

Jesús mío, corazón mío y vida mía, toda la creación está saturada de tu adorable voluntad, cuyos actos son innumerables en todas las cosas creadas.

Por esto, para poder encontrarlos más fácilmente, me dispongo a pasear por el universo entero. Paseo en el aire y en él imprimo mi “te amo” para pedirte que las criaturas, respirando, absorban con el aire la Vida de tu Querer que en él reina.

Quiero bendecir, glorificar y sellar con mi “te amo” el orden y la armonía del Reino de la Divina Voluntad. Quiero volar por encima de toda la tierra e imprimir mi “te amo” sobre la pequeña hierba, sobre las plantitas, sobre todas las flores, sobre los árboles más altos, sobre las cumbres de los montes y en los más oscuros abismos, para pedirte que por todas partes se extienda el Reino de tu FIAT.

Quiero animar todo, dar mi voz a todos, a fin de que todos digan:

“Venga tu querer a reinar en la tierra”.

Escucha, oh Jesús, yo imprimo mi “te amo” en el pajarito que canta, trina y gorgea y junto con él te pido el Reino de tu FIAT. Sello mi “te amo” en el balido del corderito, en el gemido de la tórtola y te pido con sus balidos y con sus gemidos el Reino de tu FIAT; no existe ser alguno que yo no quiera revestir y así poder con todos y sin descanso repetir mi estribillo:

“¡ADVENIAT REGNUM TUUM!”

Quiero, Jesús mío, penetrar hasta el centro de la tierra y ahí poner mi corazón para que con mi propio latido te ame por todos, dé amor a todos, a todos abrace y con todos grite:

“¡Venga tu Reino y domine y triunfe tu Voluntad!”.

Luisa, Luisa, Luisa

FIAT

CUARTA HORA

El alma se transporta al Paraíso y se une a la fiesta de Dios en la creación del hombre.

Jesús, vida mía, siento que tu amor me impulsa hacia ti, tu Querer me llama a ti porque quiere que esté presente en todos sus actos. Me parece que tú no estás contento si yo no asisto a todos los actos de tu Voluntad; y aunque no sepa hacer nada, te complace igualmente que yo sea espectadora y repita mi estribillo:

“Te amo, te adoro, te bendigo y te agradezco”.

Heme aquí en el paraíso. Aquí te contemplo, amor mío, mientras con el Padre y con el Espíritu Santo estás formando tu querida joya, tu obra maestra, la bella figura del hombre. ¡Con cuánto amor la formas, cuánta belleza le infundes, de cuántos divinos matices la revistes! Mientras la estás plasmando, te detienes con frecuencia y la miras, la admiras y gozoso dices:

“¡Cómo es bella nuestra estatua!”

Entonces tu amor palpita con fuerza, hasta desbordarse y no pudiéndote contener más, animándolo le das la vida y tu semejanza y así creas al hombre, llenándolo de tu amor.

San Annibale

FIAT

QUINTA HORA

El alma asiste a la caída de Adán en el Paraíso, al dolor Divino y trata de reparar con su mismo amor.

Amor mío, la potencia de la unidad de tu Divina Voluntad ligó en uno solo el acto del Creador con el de tus primeras criaturas y puso así en común con ellas todos sus bienes, todos sus gozos. Oh mi Jesús, yo también quiero empezar de nuevo mi vida en esta unidad de tu Querer junto con mis primeros padres. Allí quiero establecer mi morada, allí quiero encontrar por siempre mi alegría y mi felicidad.

Pero, ¡ay de mí he aquí que para su gran desgracia, Adán y Eva se salieron de tu Voluntad para hacer la propia y del más alto grado de todas las felicidades, se precipitaron en el abismo de todas la miserias. El Cielo y la tierra fueron sacudidos viendo que las más bellas criaturas se rebelaban a la Voluntad de su Creador. Toda la creación se conmovió y Tú mismo, Majestad adorable, sentiste tal dolor que te cubriste con el manto de la justicia contra ellos.

Para consolar a tu corazón, he aquí, Jesús, vida mía, que hago mi morada permanente en tu Divino Querer y jamás querré salir de El; y esto para reconquistar por lo menos en parte los inmensos beneficios que perdieron tus primeras criaturas y para borrar el sello del deshonor que se imprimió sobre sus frentes. Y para que las alegrías y las felicidades que te daban mis primeros padres en los primeros días de su creación puedan continuar, quiero poner mi beso y mi

incesante reparación en aquel mismo dolor que te hizo poner el manto de la Justicia; quiero quitarte este manto de Justicia para poder contemplarte revestido con el manto de Paz.

¡Ah, oh Jesús! Haz que vuelvan los tiempos primeros de la Creación y que se renueven las fiestas, las alegrías y los entretenimientos entre tus criaturas y Tú, mediante la venida del Reino de tu Voluntad.

Jesús Jesús Jesús

FIAT

SEXTA HORA

El alma continúa su reparación; pasa por los principales personajes del Antiguo Testamento y suspira la Redención.

Jesús mío, no te dejaré solo en tu dolor; de tu querer no saldré jamás; prometo solemnemente no hacer más mi voluntad, antes bien la ato a los pies de tu trono para que no la pueda conocer más. Ella te ofrecerá profunda y continua reparación por la rebelión de Adán y Eva y uniformándome totalmente a tu Querer, que es lo único que quiero conocer, me compenetraré contigo.

Dulcísima Vida mía, para el triunfo de tu Querer Divino quiero imprimir sobre cada pensamiento, comenzando desde el primero que formó Adán hasta el último de las criaturas en la tierra, mi “Te amo”, mi reparación, la gloria que se te debe, para pedirte a nombre de cada uno de ellos el reino de tu Voluntad; que todas las inteligencias comprendan qué cosa significa cumplir la Voluntad de Dios y que todas la hagan dominar y reinar. Quiero sellar cada mirada de las criaturas, cada una de sus palabras con mi “Te amo”, con mi reparación y pedirte tu Reino. En cada obra, en cada paso y latido de los hombres quiero repetirte:

“Te amo y te reparo por todos los pecados que comenten”.

Quedándome en tu Voluntad quiero suplir y darte toda la gloria y todo el amor que habrían debido darte las criaturas si hubieran vivido todas en tu Querer y a nombre de todas pido tu Reino.

Oh Jesús, ahora quiero recordar los principales personajes del Antiguo Testamento y meditar en los prodigios que tu Divina Voluntad obró en ellos.

Sello mi “Te amo” sobre el sacrificio de Abraham y sobre la obediencia de Isaac, para implorar por medio de ellos el Reino de tu Querer Divino.

Imprimo mi “Te amo” sobre el dolor de Jacob, sobre la aflicción y sobre la gloria de José.

Pongo mi “Te amo” sobre la potencia de los milagros de Moisés, sobre la fortaleza de Sansón, sobre la santidad de David, sobre la paciencia de Job; y por todos estos rayos de luz que mandó tu Voluntad te pido que Reine tu Querer Divino.

¡Observa, Amor mío, cómo voy buscando a través de los siglos, los actos de tu Voluntad en todas las criaturas para pedirte por medio de ellos que tu FIAT sea conocido, amado y querido por todos!.

Jesús, vida mía, veo que tu amable Querer Divino se acerca cada vez más a las criaturas y haciendo bajar sus rayos de Luz, ilumina los profetas y les revela tu venida a la tierra,

precisando el tiempo, el lugar y las circunstancias que la acompañarán. Oh Jesús, volando por encima de cada profeta y en cada una de las revelaciones que les haces, cubro todo y a todos con mi “Te amo, te bendigo y te agradezco” y te pido el Reino de tu Querer.

Cada promesa que hiciste, cada revelación que manifestaste acerca de tu venida a la tierra, fue un compromiso que tomaste, por eso al Reino de tu Redención venía ligado el de Tu Voluntad. ¿Por qué, pues, Amor mío no te apresuras? Tú no sabes hacer tus obras a la mitad, ni dar tus riquezas solamente en parte.

¡Por consiguiente, date prisa! Si mediante tu Redención nos diste la mitad de tus bienes, completa ahora tu obra: haz que tu Voluntad impere, domine y triunfe en medio de las criaturas.

María María María

FIAT

SÉPTIMA HORA

El alma se sumerge en los mares de luz y de Santidad de la Mamá Celestial y junto con Ella pide que venga el Reino de la Divina Voluntad a la tierra.

Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, siento en mí vuestro amor desbordante; veo que con gran gozo estáis ya despojándoos de vuestro manto de Justicia y preparándoos a una nueva fiesta, mayor que la que gozasteis en la creación del hombre.

Ahora hacéis salir mares de Potencia, de sabiduría, de Amor y de belleza indescriptibles. Y juntando todos estos océanos, llamáis en ellos, en virtud de vuestra Palabra Omnipotente, a vida a la Pequeña Reina y la creáis así tan pura, sin mancha y tan rica en belleza de quedar extasiada vuestra misma Divinidad.

A la Concepción de esta Inmaculada Reina se abrieron las fiestas entre el Cielo y la tierra y toda la creación se regocijó y festejó a su Soberana. También yo me postro delante de Aquella que es objeto de las complacencias del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo e invito al Cielo, al sol, al viento, a toda la creación, a los ángeles y a cada ser humano a entonar himnos conmigo a la Pequeña Reina apenas

concebida y a reconocerla por Señora y por Madre y como la más bienaventurada entre todas las criaturas.

Mira, Mamá mía, cada uno dirige a ti su corazón, sus miradas. Nuestra suerte está en tus manos, por tal razón, en este primer acto de tu Concepción demos todos juntos el asalto a nuestro Padre Celestial y gritemos:

“¡Venga el Reino de tu Divina Voluntad a la tierra!”.

Mamá Santa, preséntanos tú a Dios y El se sentirá vencido viendo que todas las criaturas, estrechadas en torno tuyo, dicen junto Contigo:

“¡Venga el Reino de tu FIAT Divino!”.

Sí, oh Divinas Personas, Vosotros no hacéis otra cosa que derramar continuamente Amor sobre la recién concebida Reina, ni cesáis de concederle nuevas gracias para hacer sus mares siempre más extensos.

En esta criatura Celestial Vosotros veis a Aquella que todo os debe dar, que os debe reparar por todo, a Aquella que os debe restituir completa la gloria toda de la Creación y por esto le manifestáis y le hacéis conocer la historia del hombre caído, vuestro dolor y vuestra Voluntad adorable rechazada por las criaturas. Y mientras le confiáis todo, Ella

generosamente os hace el don de su propio querer y os jura no quererlo reconocer.

Sumergiéndose después en vuestro FIAT, Ella lo toma por su propia vida, le da el dominio sobre Sí misma y de este modo, forma Ella en su alma el primer Reino del Divino Querer. He aquí que ya escucho resonar su continuo estribillo:

“¡Venga el Reino de la Redención, venga el Verbo a la tierra, venga la paz entre el Creador y la criatura. Padre Eterno, no bajaré de vuestro regazo si no me concedéis lo que os pido!”

Yo también, oh Padre Celestial, repetiré junto con mi pequeña Reina mi acostumbrado estribillo:

“¡Venga el Reino de la Divina Voluntad!”

Lejos de separarme de tus rodillas paternas, te estrecharé con mis brazos, hasta que Tú me asegures que la Divina Voluntad no sólo será conocida y amada por los hombres, sino que reinará sobre ellos con un triunfo completo.

Luisa, Luisa, Luisa

FIAT

OCTAVA HORA

El alma continúa con la Mamá Reina suplicando al Padre Celestial que haga conocer a todos la Divina Voluntad para que venga su Reino.

Jesús, dulcísima vida mía, mi pequeña alma te ruega en unión de mi Mamá Reina que la lleves sobre las rodillas de nuestro Padre Celestial, para ahí implorar, llorar, suspirar y suplicar que venga el Reino de tu FIAT Divino.

Con mis sonrisas de amor, con mis besos afectuosos, con la misma fuerza arrobadora de tu Querer, suplicaré al Padre Eterno para que me conceda su Reino sobre la tierra. Y Tú, Mamá Santa, toma de la mano a tu pequeña hija y hazla sumergir en el mar de tu amor, para que con tu mismo Amor pueda con mayor eficacia pedir que venga el Reino del FIAT Divino.

Hago mía tu adoración a tu Creador; hago mías tus oraciones, tus súplicas y tus suspiros para pedir por medio de ellos el Reino del FIAT Divino.

Reina Mamá mía, ayúdame Tú misma a poner en el mar de tus penas, de tus intensos dolores, mis pequeñas contrariedades, mis sufrimientos, mis privaciones y mis sacrificios, para poder incesantemente pedir con ello que

venga pronto el Reino del Querer Divino y que la Divina Voluntad descienda entre las criaturas y triunfante reine y domine en medio de ellas.

Mamá mía, así como Tú atrajiste al Verbo del cielo para hacerlo descender a la tierra y encarnarse en tu seno, así haz mover el FIAT Supremo de su sede Celestial para que venga a reinar sobre la tierra en todas las criaturas.

San Annibale

FIAT

NOVENA HORA

El alma sigue a la Divina Voluntad en la Concepción del Verbo, hace compañía al pequeño prisionero Jesús en el seno de su Mamá y lo acompaña y lo recibe en su Nacimiento.

Soberana Mamá mía, no quiero quedarme sin ti, uno tus actos a los míos para formar de todos uno solo y para pedir Contigo la venida del Reino del Divino Querer.

Mientras considero la Concepción del Verbo, oculto en tu seno materno mi continuo “te amo” y todas mis penas para rendir homenaje ardiente al Hijo de Dios. Y por aquel mismo desmesurado amor que lo hizo descender del Cielo en la pequeña prisión de tu seno, ofreciéndole todos tus actos unidos a los míos, le pido nos conceda pronto el Reino de su Divina Voluntad.

Mamá mía, quiero encerrarme en ti para poder quedarme con mi pequeño Jesús y hacerle compañía en la soledad que sufre. Quiero contemplar todas sus penas para sellarlas con mi “te amo, te bendigo y te agradezco”.

Veo que mi Niñito Jesús empieza a sufrir tantas agonías y tantas muertes por cuantos son los rechazos que el hombre opone a la Voluntad Divina y veo que Tú, Madre dulcísima,

quisieras tomar sobre ti de inmediato todas esas muertes para satisfacer a la Voluntad Suprema.

Oh Jesús, me siento despedazar el corazón viéndote agonizar así tan pequeñito, por consiguiente, mi tierno Niñito, quiero dar vida tantas veces al FIAT Divino en mi alma por cuantas son las veces que las criaturas la han rechazado; y tantas otras veces quiero hacer morir mi querer por cuantas son las veces en las cuales ellas dieron vida a su propia voluntad.

Sí, quiero hacer correr el flujo de tu misma Voluntad Divina en tu pequeña Humanidad a fin de que la agonía y la pena mortal que sufres sea menos desgarradora.

Oh mi dulce Amor ¡Cuántas penas no sufres en el seno de la Mamá Virgen! Tú permaneces ahí inmóvil, porque no te es dado mover ni un dedo, ni un piececito; no tienes ni siquiera un espacio para abrir tus bellos ojos, ni el más tenue rayo de luz llega hasta ti, en esta estrecha prisión no hay sino profunda obscuridad.

Por lo tanto, mi querido Jesús, quiero llevar la vida de tu Voluntad a la estrecha cárcel de tu primera morada sobre la tierra para aclarar las tinieblas en las cuales te encuentras. Quiero imprimir mi beso, mi “te amo” sobre tus tiernos miembros forzados a la inmovilidad, para pedirte por los méritos de tus mismos sufrimientos que tu Querer Divino tenga movimiento en las criaturas y mediante su luz ponga en fuga la noche del querer humano y forme el día perenne del FIAT Divino.

Amable Niño mío, si no te dejas vencer por mí, ahora que eres pequeñito, dime por lo menos ¿cuándo será que yo podré reconquistar el Reino de tu Voluntad Divina?

¿Qué no sabes, Amado mío, que mi alma quiere vencerte mediante tu mismo Amor y con la potencia y firmeza de tu FIAT?

Y para obtener mi intento, llamo en mi ayuda a todos los actos de tu Voluntad divina, llamo al Cielo con el ejército de sus estrellas alrededor de Ti, llamo al sol con la fuerza de su luz y de su calor, al viento con la impetuosidad de su imperio, el mar con sus olas fragorosas, llamo a toda la creación y animando cada cosa con mi voz quiero pedirte en nombre de todas el Reino de tu FIAT Divino.

Mi tierno Niño, que ahora dejas el seno de la Virgen Mamá, deseo que Tú, al nacer y al abrir tus ojos a la luz, te veas circundado por la multitud de tus obras, cada una de la cuales te diga mi “te amo, te bendigo, te agradezco, te adoro”.

¡Con ello quiero imprimir mis primeros besos sobre tus labios infantiles!

Recién nacido Jesús, Tú te refugias de inmediato tembloroso entre los brazos de la mamá Celestial y Ella te estrecha a su Corazón, te besa, te calienta, te nutre con su leche y te quita el llanto. Yo también, Niñito Jesús, quiero poner lo mío; quiero hacer fluir mi “te amo” en su leche virginal para

poderte nutrir con mi amor. Todo lo que Ella te hizo, quiero hacértelo yo también.

Mi amado Niño, mira, no estoy sola, conmigo tengo todo:

Tengo el sol para calentarte y para secar tus lágrimas tengo todas tus obras. Tú gimes y sollozas porque no te ves amado, mas yo con mi “te amo” quiero cantarte una canción de cuna que te concilie el sueño, así me será más fácil obtener de ti cuando te despiertes el Reino del FIAT Divino.

Jesús Jesús Jesús

FIAT

DÉCIMA HORA

El alma acompaña al Niño Jesús en los brazos de la Mamá Celestial en el dolor de la Circuncisión.

Mi tierno Niñito, mi “te amo, te bendigo, te agradezco” te sigue por todas partes para pedirte tu FIAT.

En cada uno de tus latidos y respiros, sobre tu lengua, en la pupila de tus ojos, en todas las gotas de tu sangre, en tu pequeña Humanidad, en cada uno de tus divinos pensamientos quiero imprimir mis “te amo” junto con mis besos. Y así también en los brazos y en las manos de la Mamá Celestial y de San José para que cuando te estrechen en su pecho te hagan sentir mi “te amo”.

Quiero que lo sientas hasta en el aliento de las bestias que te calientan y que están a tus pies en muda adoración.

Mi gracioso Niñito, para implorar tu FIAT Divino yo sumerjo mi “te amo” en el dolor que sufriste por el cruel corte de la circuncisión, en cada gota de la primera sangre que derramaste, lo pongo en las lágrimas que derramaste por el dolor y en las que lloraron la Soberana Reina y San José al verte sufrir, para que aquella sangre, aquel dolor y aquellas lágrimas imploren a grandes voces el triunfo de tu Reino.

Mi querido Niño Jesús, estrechándote a mi corazón para mitigar el sufrimiento que te causa la dolorosa herida yo te suplico que encierres en ella a todas las voluntades humanas para concedernos a cambio la Vida de tu Divino Querer.

María María María

FIAT

UNDÉCIMA HORA

El alma acompaña al Niño Jesús que huye a Egipto invita a toda la Creación a acariciarlo y con todos pide el Reino de La Divina Voluntad.

Mi amable Niño, mientras aún te sangra la herida de la Circuncisión, otro dolor te llega de improviso. Un hombre impío y tirano quiere tu muerte y Tú te ves forzado a huir a Egipto para ponerte a salvo.

¿No es acaso este episodio un símbolo de la perfidia de la voluntad humana, la cual persigue tu Voluntad Divina porque no quiere que Ella reine?

Mi Niño gracioso, quiero hacer fluir mi “te amo”, mis besos afectuosos y también mi querer en este intenso dolor tuyo para reconciliar entre ellas la Voluntad Divina y la humana y hacer de ambas una sola cosa.

Para pedirte tu FIAT sigo incesantemente a mi Mamá que te lleva entre sus brazos y mientras Ella camina quiero hacerte escuchar el dulce murmullo de mi “te amo, te adoro, te bendigo y te agradezco”, por consiguiente lo imprimo, paso a paso, en cada átomo de tierra, en cada hilo de hierba que pisan sus santos pies. Y como Tú huyes para darme la Vida,

yo quiero ofrecerte mi existencia para defender la tuya y para pedir el triunfo de tu Voluntad.

Amor mío, me siento despedazar el corazón al verte llorar y al oírte sollozar al ser buscado para matarte.

Para calmar tu llanto quiero recorrer con mi amor todo el universo y para alegrarte quiero hacerte oír mi “te amo” y mi estribillo “dame tu FIAT” en todo, en las profundidades de los mares, en cada gota de agua, en los peces que en ella nadan.

Quiero ir sobre los montes más altos y en los valles más extensos para animar plantas, flores y árboles y en todos repetirte “te amo, te amo”. En alas del viento quiero hacerte llegar con fuerte rumor el eco de mi amor y por medio de sus ráfagas quiero enviarte mis besos ardientes y ofrecerte mis caricias amorosas.

Querido Niño Mío, mientras huyes, yo hago mi invitación a todas las cosas creadas para que ellas alegren a su Creador:

A la luz del sol, para que iluminando tu bello rostro te diga:

“Te amo”; llamo a todas las aves de los aires para que con sus trinos te formen arrullos de amor:

En una palabra, me uno a todos los elementos, al cielo y a las estrellas, a los montes y a los mares, a las plantas y a los animales para gritar con ellos a una sola voz:

“Todos te amamos y te amamos tanto que queremos sobre la tierra la venida de tu Voluntad reinante, dominante y triunfante”.

Y este grito unánime resuena en el alma de la Mamá Reina y Ella también te dice:

“¡Hijo mío, mira, mi amor armoniza con el de todas las creaturas y las reúne a todas juntas y con ellas, penetrando en tu Corazón, te pido Yo también que tu Voluntad venga a reinar sobre la tierra!”

Luisa, Luisa, Luisa

FIAT

DUODÉCIMA HORA

El alma con Jesús en Egipto. Ella le ofrece el corazón por alojamiento pide con la Reina del Cielo el Reino de la Divina Voluntad.

Mi querido Niñito Jesús, he aquí que llegas a Egipto acompañado de dolor y de lágrimas por el olvido y el abandono de todos.

Te ves forzado a entrar en una pequeña choza, expuesto a los vientos y a la lluvia porque nadie en el mundo te ofrece una morada decente.

Cómo sufres, mi tiernísimo Niño, al ver tu pequeña Humanidad sufrir la misma suerte de tu adorable Voluntad, a la cual nadie ofrece espontáneamente por habitación su propia alma para hacerla reinar en ella. Y tu Voluntad también errante por largos siglos pide alojamiento... y no lo obtiene.

Amor mío, veo que mientras lloras, nuestra Mamá oculta sus lágrimas para poder calmar tu llanto y te ofrece su bella alma como morada perenne a tu Voluntad Divina. Yo también quiero unirme a Ella para secar tu rostro y para imprimir mi “te amo” en cada una de tus lágrimas y sobre tus labios temblorosos y pidiendo tu FIAT ofrezco mi alma a

tu Voluntad Divina para que en ella forme su perpetua morada.

Amado Niño mío, centro de mi vida, mientras Tú habitas en esa choza, yo quiero seguir todos tus actos y los de tu Mamá. Y cuando Ella te arrulla, quiero arrullarte yo también y conciliarte el sueño con el estribillo de mi “te amo”.

Mientras Ella te teje tu pequeño vestido, quiero entrelazar con el hilo que corre entre tus dedos mi “te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco” para que así puedas Tú sentir que tu vestido está entretejido con mi amor.

Corazón de mi corazón, cuando des tus primeros pasos quiero imprimir mi “te amo” sobre la tierra que tus piecitos pisarán y quiero protegerte con mis brazos de manera que si llegas a vacilar, yo te abracé y te estreche fuerte a mi corazón.

Veo, oh Celestial Niño, que apenas empiezas a caminar, te separas de tu Mamá y poniendo tus pequeñas rodillitas sobre la tierra desnuda y con los bracitos abiertos ruegas y lloras por la salvación de todos, pidiendo con ardientes suspiros el Reino de tu Divina Voluntad.

¡Oh!, cómo late tu corazoncito! Parece como si quisiera despedazarte por la vehemencia del amor y del dolor.

Mi pequeño Jesús, deja que yo ponga mi “te amo” bajo tus rodillas para hacer que la tierra sea menos áspera a sus

tiernos miembros. Deja que imprima mi “te amo” en las palmas de tus manitas abiertas y que sostenga tus pequeños brazos con los míos a fin de que no tengas Tú que sufrir tanto. Y mientras yo te sostengo, Tú, amado mío, tómame entre tus brazos y concédeme la gracia de que tu Voluntad reine en mí y en todas las criaturas.

San Annibale

FIAT

DECIMA TERCERA HORA

El alma asiste a la primera salida del Niño Jesús en medio de los niños de Egipto.

Mi Celestial Niño, he aquí que tu amor te impulsa a salir de la pequeña choza.

Los niños de Egipto, atraídos por tu belleza se ponen en torno a ti y Tú les hablas con tal dulzura que los dejas embelesados. Y después de haberlos instruido y bendecido vuelves de prisa a tu Mamá porque su amor te atrae y te arrojas entre sus brazos.

Amor mío, quiero acompañarte y seguirte en todo y quiero hacer resonar mi “te amo, te bendigo, te adoro, te agradezco” bajo tus tiernos pasos, en el movimiento de tus manos, en tus palabras tan amables y tan llenas de vida y en tu mirada fascinante, para pedirte el Reino de tu FIAT.

Y mientras bendices a esos niños, bendice mi alma también e infunde en ella con tu bendición la Vida de tu Voluntad.

Te sigo, Niñito Jesús, mientras paseas por los campos y te deleitas en coger las flores. Cada vez que extiendes tus manos, sobre ellas quiero repetirte mi “te amo...” y te ruego que ofrezcas al Padre Celestial mi pobre alma, a fin de que

no conozca otra cosa, ni ame, ni quiera sino solo tu Santo y Eterno FIAT.

Jesús Jesús Jesús

FIAT

DECIMA CUARTA HORA

El alma sigue a Jesús en su regreso a Nazaret, permanece con El y lo acompaña al Templo, pidiendo siempre el Reino de la Divina Voluntad.

Niñito Jesús, vida mía, veo que terminando el exilio retornas a Nazaret y quiero seguirte paso a paso; es más, quiero acompañarte bajo una lluvia de “te amo, te adoro, te bendigo” y para ello llamo en mi ayuda a la luz del sol para que esparza sus rayos llenos de mi “te amo...”, ordeno a la impetuosidad del viento que gima, que ulule y silve y esparza densas ráfagas, vientos de mi “te amo...”. Llamo a todas las aves de los aires para que te acompañen con sus gorjeos, cantos y trinos repitiendo “te amo...”, a los corderitos para que balen “te amo...”; al mar le pido que salga de sus playas con sus olas para acompañarte con las voces de mi “te amo...”.

Pero ya estás llegando a Nazaret, ya te encierras en la casita. Permíteme entrar también junto Contigo en ese sagrado recinto, y ahí continuo ofreciéndote el cántico de mis “te amo, te adoro, te bendigo” para vencerte con mi amor y obtener lo que Tú mismo quieres y la Reina Mamá pide, esto es, que tu Voluntad sea conocida por todas las criaturas.

Jesús, vida mía, me quedo Contigo para sellar con mi “te amo, te adoro, te bendigo y te agradezco” cada una de tus acciones y para pedir incesantemente el Reino de tu Querer.

En el alimento que tomas imprimo mi “te amo” para pedirte el alimento de tu Voluntad para todas las criaturas; en el agua que bebes hago correr mi “te amo...” para pedirte que el agua pura de tu Querer corra en nuestras venas y forme su vida en nosotros.

Este mi “te amo” te siga por todas partes y cuando tomas entre tus manos clavos y martillos para tus trabajos manuales, los claves en todas las voluntades humanas para dar de nuevo libertad de vida a tu Querer. Y cuando te retiras a tu cuartito para orar y dormir yo no te quiero dejar solo y me pongo junto a Ti y si no sé decir otra cosa, te susurraré incesantemente al oído “te amo, te adoro...” y te pediré con tus mismas oraciones el Reino de tu FIAT y con tu mismo sueño te pediré que adormezcas a la voluntad humana para que ya no tenga vida.

Mi divino Jesús, me sentiría infeliz si no te siguiera en todo y si no te hiciera oír siempre mi estribillo:

“Te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco”.

Por eso te sigo a la edad de doce años al Templo, cuando te alejaste en vuelo fugaz de tu Mamá y le causaste el acerbo dolor de tu desaparición.

Hago correr mi “te amo...” en la consternación de tu Mamá y en tu angustiosa pérdida para pedirte que quede perdida la voluntad humana y las criaturas se decidan a vivir continuamente solo de Voluntad Divina.

Finalmente pongo mi “te amo...” en la misma alegría que sentisteis al encontraros de nuevo, para suplicarte, Oh Jesús mío, que las criaturas te den las puras alegrías y los inefables gozos que brotan del feliz Reino de tu FIAT Divino.

María María María

FIAT

DÉCIMAQUINTA HORA

El alma sigue a Jesús al desierto y deteniéndose en el Jordán le pide el Reino de la Divina Voluntad.

Mi celestial y sumo bien, quiero seguirte por todas partes. Ya veo que estás por irte al desierto y por alejarte de tu Mamá, a la que dices:

“Adiós, Madre, me ausento, pero te dejo mi FIAT por ayuda, por consuelo y por guía. El te servirá de medio de comunicación entre Tú y Yo.

Mi Querer te hará partícipe de cada uno de mis actos, de tal manera que Nosotros, si bien estaremos alejados, permaneceremos tan unidos que nos sentiremos como una sola persona.”

Jesús, vida mía, tómame de la mano y llévame Contigo a fin de que nada se me escape de todo lo que Tú haces.

Quiero sellar todo con el ímpetu de mi amor para pedirte el Reino de tu Voluntad Divina en la tierra y te sigo paso a paso con mi “Te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco” mientras caminas solo. A cada respiro tuyo quiero hacerte aspirar el aliento de mi “te amo...” y quiero encerrar en él cada una de tus palabras y cada una de tus miradas.

Al llegar al Jordán, sumerjo en aquellas aguas mi “te amo...” para que al derramar San Juan el agua sobre tu cabeza para bautizarte, en ella sientas la plenitud de mi amor que implora para todas la criaturas el agua bautismal de tu Divina Voluntad.

Amado mío, en este acto solemne de tu bautismo te pido una gracia que Tú seguramente no me negarás:

“Te rego purificar con tus mismas manos mi pequeña alma con el agua vivificante y creadora de tu Divina Voluntad a fin de que yo nada escuche, nada vea, nada conozca fuera de la vida de tu FIAT.”

Jesús mío, permite que te siga al desierto, ahí mi “te amo” no te dejará nunca solo, permanecerá junto a Ti noche y día y cuando te vea afanado, afligido o delirante de amor, lloraré por el aislamiento que sufre tu Divina Voluntad en medio de las criaturas y te consolaré con mi “te amo”.

Tú sientes a lo vivo el dolor porque tu Voluntad no reina en las criaturas, sino que es mandada al desierto y tu Santísima Humanidad por eso llora e implora a nombre de la familia humana que ambas voluntades, humana y Divina, hagan las paces entre ellas y se fundan juntas.

Oh Jesús, hago mías tus lágrimas, tus oraciones, los espasmos de tu ardiente Corazón y entretejiéndolos con mi “te amo” formo dulces cadenas de amor para obligarte a

concederme el Reino de tu Divina Voluntad como en el Cielo en la tierra.

Escucha, vida mía... son tus mismos latidos, tus mismos suspiros, tus mismas lágrimas y tus penas las que quieren e imploran el Reino de tu FIAT y por esta razón, si no quieres escucharme a mí, escúchate a Ti al menos y saliendo del desierto asegúrame que pronto vendrá a la tierra el Reino de tu Querer.

Jesús mío, corazón de mi corazón, ya dejas el desierto y con ansias llegas a la casa de Nazaret, donde el amor de la Mamá Celestial te llama incesantemente y te espera.

¡Qué escena tan conmovedora es ésta!

¡La Madre y el Hijo vencidos por la mutua y extrema necesidad de volverse a ver se arrojan uno en los brazos del otro!

¡Oh Jesús, también yo quiero participar con la pequeña llamita de mi “te amo” en vuestros castos abrazos y en vuestros incendios de amor para pedir el Reino del Supremo Querer. Mamá Santa, pide también Tú para mí esta inmensa gracia y ruega para que la Divina Voluntad sea conocida y reine como en el Cielo en la tierra!.

Luisa, Luisa, Luisa

FIAT

DECIMOSEXTA HORA

El alma sigue a Jesús en las Bodas de Caná y le pide que cambie la voluntad humana por la Divina. Y lo sigue en la Vida Pública.

Jesús, amor mío y vida mía, veo que antes de comenzar tu vida pública, el amor de tu Corazón te conduce a asistir con tu Mamá a las Bodas de Caná y yo te sigo con mi “te amo”.

Siento que tu Corazón late de ternura y de dolor porque se acuerda de haber bendecido otras bodas en el Edén las de Adán inocente.

Más aún aquellas a las que asististe fueron bodas dobles:

Bodas entre la Voluntad Divina y la humana y entre el hombre y la mujer, a los cuales dabas por dote toda la creación, pero sobre todo dabas tu Divina Voluntad palpitante en sus corazones y en toda cosa creada.

Oh Jesús mío, quiero colocarme cerca de Ti para recubrir tu mirada dulce, tu voz melodiosa, tus modos fascinantes, con mi “te amo, te bendigo, te agradezco” y por el amor que te

impulsa a ceder a las súplicas de la Reina Soberana te ruego que quieras cumplir el más grande milagro:

Cambiar la voluntad humana en la Divina para que Ésta pueda reinar como en el Cielo en la tierra.

Mamá Santa, Tú que mostraste tanta solicitud por ir a socorrer a aquellos esposos, ah, ten ahora igual premura en hacer reinar sobre la tierra el Santo Querer Divino.

Jesús, mi dulce bien, para forzarte a contentarme te sigo sin jamás dejarte y revisto todos tus actos con mi “te amo...” e incesantemente te susurro al oído:

“Dame tu FIAT que te palpita en el Corazón, dame tu Querer que habla en tu palabra, que obra en tus manos, que camina en tus pasos. Ah, escucha mis suspiros, escucha en la mía a tu misma voz y concédeme que todos vivamos de tu FIAT”.

Jesús mío, querida vida mía, veo que estás por alejarte de nuevo de tu Mamá pero vuestros Querereres no se separan.

Tú partes para dar inicio a tu vida pública y diriges tus pasos hacia Jerusalén para ir a anunciar en el Templo tu palabra divina y para decir abiertamente que Tú eres el esperado de las gentes, el suspirado Mesías.

Pero ¡oh, cuántos dolores padece tu Corazón” Los que te escuchan, en vez de arrojarse a tus pies para recibirte como

su Salvador Celestial, te miran con ojos llenos de ira y furiosos se alejan mientras Tú quedas solo, forzado por la ingratitud de aquella gente a mendigar el pan y a retirarte fuera de la Ciudad.

Solo, solo y teniendo por lecho la tierra y por techo el cielo estrellado, pasas las noches en lágrimas y en oraciones, suplicando por aquellos mismos que no quieren reconocerte.

Jesús, amor mío, ven entre mis brazos para que tomes un poco de alivio; quiero llorar y orar Contigo, quiero ofrecerte el cortejo de mi “te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco” en las penas que sufres, en las lágrimas que derramas, en las palabras que pronuncias y que quedan sin ser escuchadas; quiero poner mí “te amo...” delante, detrás y debajo de tus pasos para que tus pies no sientan la aspereza de la tierra ingrata sino sólo la delicadeza de mi amor; y quiero decirte:

“¿Ves, oh Jesús, cuánto sufres? ¡Haz que tu Divina Voluntad reine entre nosotros y tus penas cesarán en el acto!”

San Annibale

FIAT

DECIMOSEPTIMA HORA

El alma sigue a Jesús en sus milagros y le pide que le haga el más grande milagro: Que todas las almas resurjan en la Divina Voluntad.

Jesús mío, vida de mi pobre corazón, tu Amor no se detiene y por eso vuelves al Templo para explicar a las gentes tu Divina palabra. Y mientras los grandes y los doctos no quieren reconocerte he aquí que una turba de pobres, de ignorantes y de enfermos se reúne en torno a Ti atraída por tus modos dulces y afables y por tu embelesadora voz; y mientras Tú hablas, ellos sienten herírseles el corazón y una vena de felicidad se abre en tu Espíritu porque sientes que al menos puedes consolar, instruir y sanar a aquellos que son considerados el desecho de la sociedad. Y así llegas a ser el Amigo, el Maestro y el Médico piadoso de los hombres; para todos tienes palabras de consuelo y no desprecias tocar sus miembros enfermos para sanarlos.

Es un espectáculo conmovedor verte rodeado de ciegos, mudos, sordos, cojos, paralíticos, leprosos. Todas estas miserias humanas traspasan tu Corazón divino y lo hieren.

¡Oh como se rompe el corazón al ver así aquella misma naturaleza humana que salió tan bella y perfecta de tus manos creadoras!

Es la voluntad humana degradada la que produciendo sus pésimos efectos hacen tan infeliz a la humanidad.

¡Ah amor mío, haz que tu FIAT vuelva a reinar en medio de nosotros y ponga en fuga la infelicidad que ha producido el querer humano!

Hago correr mi “te amo...” en el acto mediante el cual procuras la vista a los ciegos para que todos los hombres adquieran el conocimiento de tu Divina Voluntad, pues oh, cuántos ciegos hay que no perciben tu Querer Divino... ¡Oh Jesús, te ruego que concedes a todos la gracia de conocer y vivir en tu Santísima Voluntad!

Veo, amor mío, que con el imperio de tu voz das el oído a los sordos. Quiero que mi “te amo...” corra en el sonido de tu orden y te pida que restituyas el oído a tantísimos sordos a tu Divina Voluntad.

Veo que desatas la lengua a los mudos y yo postrada a tus pies me acerco a tus rodillas y te suplico liberes las lenguas que no saben pronunciar tu FIAT Divino, para que todos los hombres hablen el lenguaje de tu adorable Voluntad.

Ah Jesús mío, tu Corazón paterno siente fuertes dolores y opresiones por las miserias humanas, por eso vas sembrando milagros para llamar a tu Divina Voluntad a reinar en medio de las criaturas, enderezas a los cojos, limpias a los leprosos, sanas a los paralíticos y yo, mi

Celestial Salvador, acompañándote siempre con mi “te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco” te ruego enderezar en tu Querer a quien camina cojeando, purificar a las generaciones humanas de la lepra de la voluntad que las hizo deformes de alma hasta de cuerpo y el peso de su propia voluntad humana es la causa y la sembradora de todos los milagros:

“Hacer que tu Voluntad reine en la tierra como en el Cielo.”

Amado bien mío, durante tu vida esparces incesantemente tu Divina palabra y por todas partes consuelas a los afligidos.

Encontrando a una madre que llora y acompaña a la sepultura a su propio hijo, no resistes a las lágrimas de esa mujer, te acercas al ataúd y resucitas al joven y lo devuelves a la mamá.

Amor mío, quiero que mi “te amo” te acompañe mientras das de nuevo la Vida a quien la ha perdido y te ruego llames a la Vida a tantísimas almas muertas a tu Querer Divino para secar las lágrimas a tu Divina Voluntad que, más que madre, después de tantos siglos aún llora viendo a la inmensa mayoría de sus hijos como muertos para Ella.

Jesús Jesús Jesús

FIAT

DECIMOCTAVA HORA

El alma sigue a Jesús en varios episodios más de su vida pública.

Jesús mío, mi dulcísima vida, tu amor te hace acudir a todas partes. Llamado a resucitar a una niña no te niegas y tomando su mano en la tuya la llamas a la vida y levantándola dices:

“La niña no está muerta sino dormida”.

¡Cuántos son, amor mío, los que duermen el sueño de la voluntad humana!

Quiero por eso hacer correr mi “te amo” en el acto que cumples resucitando a la jovencita para pedirte que extiendas tu mano a todos los hombres y los llames a la Vida de tu Soberano Querido. Con el solo toque de tu mano creadora, con un acto de tu potencia Tú despertarás a estas almas del letargo en el que yacen y formarás las legiones del Reino de tu FIAT Divino.

Mi piadoso Jesús, otra escena conmovedora te espera:

Marta y María llorosas salen a tu encuentro para decirte que su hermano está muerto y Tú te enterneces y lloras con ellas

y pides que te lleven al sepulcro de Lázaro. Llegando ahí, ordenas que se abra la tumba.

Te estremeces y lloras y después, con voz imperante y sonora por la intensidad del dolor dices:

“¡Lázaro, sal fuera!”

Y de esta manera lo resucitas. Amor mío ¿Por qué lloras y sufres tan intenso dolor?

Porque Lázaro muerto representa a toda la humanidad enraizada en el mal y hecha cadáver putrefacto por la voluntad humana.

Oh sí, vida de mi corazón, deja que también yo llore contigo y que revista cada una de tus palabras con mi “te amo” y con mi “te adoro” para inclinarte a repetir lo que dijiste a Lázaro:

“¡Sal fuera del sepulcro de tu voluntad humana y entra de nuevo en la vida de mi Voluntad Divina!”

Mi amable Jesús, no te abandono un instante y por eso te sigo junto a los Apóstoles. Ya veo que mientras Tú te duermes en la barca (y este tu reposo es símbolo de aquello que quieres conceder a quien vive en tu Querer Divino), se desata una tempestad que pone confusos a los Apóstoles, los cuales despertándote gritan:

“Maestro, sálvanos, de otro modo moriremos”.

Esta Tempestad reproduce a lo vivo la horrible tempestad que provoca la voluntad humana, que levantando sus olas impetuosas en el mar de la vida amenaza ahogarnos.

Con mi “te amo” me uno a los Apóstoles para suplicarte:

“Maestro, sálvanos, de otro modo estamos perdidos” y con aquel mismo dominio con el que te impusiste a aquella tempestad para sosegarla, ordena hoy a la tempestad de la voluntad humana calmarse y pacifica nuestro querer con el tuyo para hacernos reposar en los brazos seguros de tu FIAT Supremo.

Amado bien mío, veo que diriges nuevamente tus pasos a Jerusalén y yo te acompaño con mi “te amo, te bendigo, te adoro, te agradezco”.

Pero ¿qué dolor no sufres en tu Corazón divino cuando ves que el Templo, casa de tu Padre, es profanado como si fuese un lugar de mercado?

Ante tal vista te encolerizas, tomas unas cuerdas y con tu autoridad divina golpeas a diestra y siniestra y derribas todo, dejando un desorden y arrojas fuera a los profanadores y se opone y todos huyen.

Jesús mío, revisto aquellos látigos con mi “te amo” para rogarte que los empuñes de nuevo y saques a nuestra

voluntad humana que osó profanar tu templo vivo de nuestras almas.

¡Ah Jesús, golpéala de manera tal que no tenga más la temeridad de dominar en nuestras almas, sino que ceda totalmente su lugar a tu adorable Voluntad Divina!

María María María

FIAT

DECIMANOVENA HORA

El alma sigue a Jesús en su entrada a Jerusalén y después en la institución de los Sacramentos.

Amante celestial, mi “te amo” te siga en tu entrada triunfante que hiciste en Jerusalén. Yo lo imprimo por doquier:

En las ramas de las palmas, sobre los mantos que son arrojados a tus pies, en los gritos de hosanna con que te acoge la multitud.

Mi Rey divino, tu aspecto de conquistador victorioso parece quererme dar la alegre nueva de que pronto llegará el Reino de tu FIAT Divino a la tierra. Y no te dejaré ni me cansaré de seguirte con mis “te amo” hasta que Tú mismo me prometas su feliz advenimiento.

Pero me parece escuchar que me susurras al oído:

“Hija mía, mi amor siente la necesidad de tu compañía. Mis enemigos envidiosos por los gritos de hosanna de las multitudes, buscan quitarme la vida y por ello antes de morir quiero instituir el Sacramento de la Eucaristía para dejar un último recuerdo del intenso amor que nutro por mis hijos y para poder hacer mi vida perenne

en medio de ellos. Aprovecha este don mío para pedirme sin interrupción mi FIAT Divino”.

Amor mío, me estrecho a Ti para poner mi “te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco” en cada uno de los Sacramentos que instituyes.

Lo pongo en cada Bautismo que se administra para pedirte que en virtud de él concedas a cada bautizado el FIAT Divino.

Te lo repito en el Sacramento de la Confirmación para invocar la victoria de tu Divina Voluntad en cada confirmado.

Este “te amo...” mío lo sello también en el Sacramento de la Extremaunción para obtener que cada moribundo cumpla el último acto de su vida en tu Divina Voluntad.

Lo imprimo en el Sacramento del Orden Sagrado para pedirte que los Sacerdotes sean conforme a tu Querer y que posean y extiendan tu Santo Reino.

Mi “te amo...” lo imprimo en el Sacramento del Matrimonio para darte familias formadas en la escuela de tu FIAT Divino. Lo pongo también en el Sacramento de la penitencia para rogarte que des en cada confesión de los fieles muerte al pecado y vida a tu Divina Voluntad.

Oh Jesús mío, quiero que mi “te amo...” no te abandone nunca y sea eterno Contigo, por eso lo dejo en cada Hostia Sacramental, en cada lágrima secreta que derramas, en cada partícula consagrada, en cada ofensa que recibes y en cada una de las reparaciones que haces, para pedirte en unión Contigo y con todas las almas que vivirán en El, el Reino de tu Divina Voluntad, que domine como en el Cielo en la tierra.

Arquero Celestial mío, hiere desde cada Sagrario a las voluntades humanas, extiende sobre ellas tus cadenas de amor, usa todas tus estratagemas amorosas para vencerlas y danos a cambio tu Querer para que sea uno con el nuestro como en el Cielo en la tierra.

Luisa, Luisa, Luisa

FIAT

VIGÉSIMA HORA

El alma sigue a Jesús en el Huerto y en las penas de su Pasión.

Afligido Jesús mío, ahora que te has dejado en el Sacramento de la Eucaristía para poder descender en cada corazón, para quedar a disposición de todos y decirles:

“No os dejo, permanezco con todos vosotros para poder formar el Reino de mi Divina Voluntad en vuestras almas, hijos míos”.

Tu amor se siente así sosegado y entras generosamente en el mar de tu Pasión. Ya veo que tus pasos se dirigen hacia el Huerto de Getsemaní y que te postras en tierra y oras.

Durante este tiempo tu respiro se hace grave, te afliges, suspiras, agonizas y sudas sangre.

Todo se hace presente:

Los pecados todos de los hombres, las penas de tu Pasión, cada una de las cuales lleva impresa el arma homicida de la voluntad humana que hace guerra a un Dios.

Agonizante Jesús mío, mi pobre corazón no soporta verte caído por el suelo, bañado con tu propia sangre. En virtud de tu martirio tan cruento te pido que tu Divina Voluntad extienda su Reino sobre la tierra y con sus armas divinas dé muerte al querer humano y tome su lugar divino en cada corazón.

Jesús mío, quiero llevarte consuelo haciendo correr mi “te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco” en cada gota de sangre que viertes, en cada una de tus penas, aflicciones y suspiros.

Con mi “te amo...” quiero formarte nubes altísimas que oculten a tu vista horrorizada el horrible espectáculo de tantos pecados. Oh Jesús si tu Divino Querer reinara, no te encontrarías en tantas penas ni sufrirías una agonía tan desgarradora; por eso, antes de que dejes este Huerto asegúrame que pronto llegará el triunfo de tu Reino, del Reino de la Divina Voluntad.

Penante Jesús mío, ya están tus enemigos en el Huerto, ya te atan con cuerdas y cadenas, te pisotean, te arrastran y te llevan de tribunal en tribunal.

Amor mío, yo te sigo paso a paso para sellar todas tus penas con mi “te amo...” y para pedirte que con las mismas cuerdas y cadenas con las que estás atado quieras Tú atar nuestra voluntad rebelde para que ella no se oponga más a tu Divina Voluntad sino que la haga reinar.

Jesús mío, tus enemigos no se dan descanso, te colman de penas, te cubren de salivazos, te acusan como malhechor y después de haberte condenado a muerte te ponen en la cárcel.

Prisionero Jesús mío, yo no te dejo, mi “te amo...” revista aquellos salivazos hediondos para que no sientas la náusea sino encuentres en ellos la dulzura de mi amor.

Quiero cubrirte con mi “te amo...” para que te proteja de todos los insultos que te dicen, para que endulce tus penas y se transforme en arma de defensa que ponga en fuga a tus enemigos.

Mi “te amo...” te sirva de luz en la oscura prisión en la que te ponen, te haga compañía y te incline a liberarnos de la prisión de nuestra voluntad para hacernos hijos de tu FIAT Divino.

Atormentado Jesús mío, tus enemigos te sacan de la prisión con el bárbaro intento de procurarte penas mayores y hacerte morir.

Arrastrándote te conducen a diversos tribunales, de Pilatos a Herodes, el cual burlándose llega al extremo de hacerte vestir de loco, causándote penas inauditas.

¡Cuánto sufres, amor mío! Con mi “te amo...” quiero formar un vestido de luz que deslumbre y humille a tus enemigos y los persuada a no atormentarte más, sino a reconocerte por

su Rey. Y Tú, ten misericordia y cúranos de la locura en la que nos pone el querer humano, locura que nos hace perder la razón del verdadero bien, porque nos impide cumplir la Divina Voluntad.

San Annibale

FIAT

VIGÉSIMA PRIMERA HORA

El alma continúa siguiendo a Jesús en las penas de su Pasión.

Atormentado Jesús mío, he aquí que te conducen de nuevo a Pilatos. Nuevas penas te esperan.

Después de haberte condenado a la flagelación te despojan de tus vestidos y te atan a la columna para flagelarte bárbaramente.

Abrazo tus pies divinos y hago resonar a cada golpe que recibes mi “te amo...”, a cada pedazo de carne que se te arranca, a cada llaga que se forma en tu cuerpo quiero gritar mi “te amo...” para implorar que Tú nos despojes del vestido de la voluntad humana y nos cubras con el de la Voluntad Divina.

Flagelado Jesús mío, estás irreconocible; mi corazón no soporta tanta vejación y sin embargo tus enemigos aún no están contentos.

Quisiera ponerte a salvo con mis “te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco”, quisiera arrebatarte de aquellas inicuas manos, que lejos de tener piedad de Ti, hacen que los verdugos te coronen de espinas, que te cubran con una púrpura andrajosa y tratándote como rey de burla te ponen una caña en la mano.

Jesús mío, vida mía, mi “te amo...” recubra cada espina que te traspasa la cabeza y suavice tu atroz dolor y Tú quítanos la corona de burla con la que nos coronó el querer humano, despójanos de su púrpura andrajosa y quítanos de la mano la caña de tantas obras vacías.

Danos la corona de tu Divino Querer, concédenos su púrpura real que nos hace tus verdaderos hijos y haga que el cetro de mando de tu FIAT gobierne y domine nuestras almas.

Jesús, Rey mío, mi “te amo...” te siga y te sea alivio en el acto en que resuena en tus oídos la condena a muerte al grito de “Crucificalo, crucificalo...” Yo también hago escuchar fuerte mi grito y pongo mi “te amo...” en cada voz, en la boca y sobre los labios de todas las criaturas y digo:

“¡Oh Jesús, que sea crucificada la voluntad humana y que reine la Tuya!”

Por el dolor que sufriste al ser condenado a muerte líbranos de la muerte que damos a tu FIAT en nuestras almas, haz que nuestra voluntad muera a si misma y que tu Divino Querer resurja dominante y forme su Reino en todos nuestros actos.

Jesús Jesús Jesús

FIAT

VIGÉSIMO SEGUNDA HORA

El alma sigue a Jesús al Calvario y lo acompaña en sus penas.

¡Amor mío, mi corazón no puede más!

En cuanto ves presentarte la Cruz te le abrazas y te la cargas sobre los hombros.

Oh Jesús, quiero recubrir toda tu Cruz con mis “te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco” y pedirte que en virtud de ella, todas tus penas lleven a las criaturas la virtud de tu FIAT y las dispongan a recibir su dominio.

Quiero gritar en cada pena que sufres, en cada gota de tu sangre, en cada caída, en cada tirón de tus ensangrentados cabellos, en cada empujón que recibes:

“¡Venga el Reino de tu Divina Voluntad!”

Maltratado Jesús mío, ya llegas arrastrado y pisoteado hasta el monte Calvario. Ya te despojan de tus vestidos, te extienden sobre la Cruz y entre espasmos inauditos te crucifican.

Mi “te amo...” corra en todos tus miembros destrozados, en tus huesos dislocados, en las heridas de los clavos.

Sello mi “te amo...” en todas tus penas y te pido, amor mío, que nos despojes de todo lo que impide a tu Voluntad Divina reinar en nuestros corazones.

Crucificado Jesús mío, ya agonizas y te convulsionas sobre la Cruz. Mi “te amo...” selle sus espasmos, los agudos dolores de tu Corazón y las llamas de amor que lo devoran; mi “te amo...” te sirva de refrigerio, extinga tu sed ardiente y selle todas las palabras que pronuncias sobre la Cruz. Y recibiendo en mi “te amo...” tu último respiro, te suplico, por las penas atroces que sufriste en la Cruz, que infundas en nosotros un ardiente deseo de vivir en tu Voluntad.

Con tu muerte da muerte a nuestro querer y Vida a tu FIAT en todos los corazones para que triunfante y dominante se extienda sobre toda la familia humana y reine en ella como en el Cielo así en la Tierra.

María María María

FIAT

VIGÉSIMO TERCERA HORA

El alma se encierra en el sepulcro con Jesús para sepultar con El su voluntad y desciende al limbo para pedir junto con todos los Santos el Reino de la Divina Voluntad.

¡Amor mío, estás ya muerto! ¡Oh, cómo quisiera yo morir junto contigo! Pero por desgracia esto no me es concedido.

Quiero recibirte en mis brazos para encerrar tu santísima Humanidad en mi “te amo...”, para que no vea sino mi “te amo...”, no escuche sino mi “te amo...”, no tenga más contacto sino solo con mi “te amo...” Este mi “te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco” no te abandonará un solo instante.

Muerto Jesús mío, quiero ofrecerte una sepultura digna de Ti y mis “te amo...” los sello en las paredes y en las piedras de tu sepulcro y junto con mis “te amo...” te pido sepultar mi voluntad humana de manera que ella no tenga nunca la posibilidad de volver a la vida.

Quiero rodearte a Ti y a la adolorida Mamá con mis “te amo...” y acompañaros al Limbo.

¡Oh escena conmovedora!, en este lugar santo se encuentran nuestro primer padre Adán, Abraham, todos los Patriarcas, los Profetas, el querido San José y todos los buenos del Antiguo Testamento. Aquellas almas santas al verte se regocijan y postrándose a tus pies te adoran, te bendicen, te aman y te agradecen. Pero parece que no es completa su fiesta, porque todos a coro te dicen:

“Dulce Salvador, te damos gracias de cuanto hiciste y sufriste por amor nuestro, pero ahora que nos has redimido, cumple tu obra:

Haz que tu Voluntad divina reine en la tierra como en el Cielo”.

¿No oyes, amor mío, el coro de tantas voces tan queridas por Ti? ¿No oyes la súplica de la misma Reina de los Dolores?

Hoy, día de tu muerte, es también el día de tus victorias, de tu triunfo; concédenos, pues, el triunfo de tu Querer sobre las voluntades humanas.

Vencedor Jesús mío, veo que ya sales del Limbo con toda la legión de los justos y te encaminas hacia el sepulcro para vencer a la muerte y para hacer resucitar a tu santísima Humanidad.

¡Qué solemne momento es éste! Y para festejarlo y obtener la resurrección de tu Divina Voluntad en todas las criaturas,

quiero sellar por doquier mi “te amo...”: en el sepulcro, en el acto que cumples para resucitar y también en la misma luz de gloria que te circunda. Y te ruego, amor mío, que para festejar este día de júbilo derribes nuestra voluntad humana y hagas surgir para siempre victoriosa la Tuya.

Luisa, Luisa, Luisa

FIAT

VIGÉSIMA CUARTA HORA

El alma sigue a Jesús después de la Resurrección, asiste a su Ascensión y pide poder cantar para siempre su amoroso cántico: “Venga a la tierra el Reino de la Divina Voluntad.”

Jesús mío, después de haber resucitado no partes de inmediato para el Cielo, esto me confirma que quieres establecer el Reino de la Divina Voluntad en la tierra y yo no te abandono ni un instante.

Te sigo paso a paso con mi “te amo...” mientras te apareces a tu Mamá y por aquella alegría que ambos gozasteis os pido con una siempre creciente insistencia el Reino de tu Voluntad.

Mi “te amo...” te acompaña mientras te apareces a Magdalena, a los Apóstoles y pide que tu Divina Voluntad sea conocida por todos, pero en modo especial por los sacerdotes, los cuales a su vez, como nuevos apóstoles, la hagan conocer a todo el mundo.

Mi “te amo...” te sigue en todos los actos que haces en medio de los tuyos después de la Resurrección y finalmente invita a Cielo y tierra a asistir a tu gloriosa Ascensión. Y mientras Tú con tu entrada triunfante en el Paraíso Celestial abres las puertas cerradas por tantos siglos a la pobre humanidad, yo

sello mi “te amo...” sobre aquellas puertas eternas y te ruego, por aquella misma bendición que diste a todos los discípulos que asistieron a tu Ascensión que bendigas todas las voluntades humanas para que conozcan, aprecien el don de la vida vivida en tu Querer.

Por el gran amor con que nos abriste las puertas del Cielo te ruego, mi glorioso Jesús, que hagas descender por esas mismas puertas tu Divina Voluntad para que reine en la tierra como reina en el Cielo.

Amor mío, ya estás sentado a la diestra del Padre. Abismada en mi pobre y pequeña nada yo te amo, te adoro, te bendigo y te agradezco y formo continuamente con mi “te amo...” largas cadenas que unan la tierra al Cielo.

Ah, Jesús, deja siempre abiertas las puertas de la morada celestial para que yo pueda venir incesantemente a tus pies, subir entre tus brazos para repetir sin descanso mi cántico de amor:

San Annibale

FIAT

**“¡HAZ QUE VENGA EL REINO DE TU SANTO QUERER Y
TU VOLUNTAD SE HAGA EN LA TIERRA ASÍ COMO SE
HACE EN EL CIELO!”**

FIAT